

Estandarización Internacional de la Responsabilidad Social Empresarial

Roger Standly Forbes Álvarez¹
CEGESTI

Es claro que alcanzar el éxito empresarial en materia de competitividad requiere que la empresa invierta en su mejoramiento de procesos, de forma que se alcance una mayor calidad en sus bienes o servicios y se satisfaga un mercado cada vez más exigente.

También es claro que el éxito empresarial requiere que la organización invierta en la mejora de su cultura interna y aplique metodologías orientadas a alinear sus acciones con la estrategia general de la empresa, a fin de que exista un rumbo claro, metas concisas y herramientas tácticas que faciliten su logro.

Sin embargo, alcanzar el éxito en el mundo globalizado demanda cada vez más, que las empresas tomen conciencia y se ocupen también de la ética de su actuación en la sociedad, de su respeto por las personas, las comunidades y el entorno natural.

Poco a poco, pero de manera firme, las empresas están cada vez más conscientes de que su éxito requiere incluir dentro de su estrategia las obligaciones que tiene para con la sociedad y en el impacto social, económico y ambiental que tiene con todas las partes interesadas.

Esta nueva visión de éxito es lo que se ha venido en llamar “responsabilidad social empresarial o RSE”.

Definiciones del concepto hay muchas. En CEGESTI hemos convenido en aplicar una idea sencilla, pero de gran significado a la hora de referirnos a la RSE, y es que la “responsabilidad social empresarial es el compromiso que las empresas asumen para lograr un desarrollo sostenible”.

No obstante, no basta con identificar la RSE en la estrategia de la empresa, sino que también se requieren herramientas que faciliten su implementación práctica.

¹ Licenciado en Ingeniería Industrial y máster en Psicología Industrial. Consultor de CEGESTI en Gestión de la Calidad.

A nivel internacional, existen mecanismos normalizados que apoyan la implementación táctica de la RSE en las empresas. De la misma forma que un ISO 9001 apoya a que la empresa desarrolle un enfoque por procesos que permita gestionar la calidad de sus operaciones, o un ISO 14001 le permite gestionar su desempeño ambiental, existen modelos y normas internacionales que les ayudan a las organizaciones a hacer tangibles a nivel de reportes, procesos o sistemas de gestión, sus impactos sociales, ambientales y económicos.

La *Global Reporting Initiative* o GRI, nuestro primer modelo por discutir, es un conjunto de guías de reporte de sostenibilidad, cuya meta es lograr calidad, rigor y utilidad en los reportes de responsabilidad social empresarial de las organizaciones.

La GRI es el producto de un proceso internacional iniciado en 1997 por la Coalición de Economías Responsables Ambientalmente CERES y el Programa de Ambiente de las Naciones Unidas, cuyo primer borrador apareció en 1999.

Equiparable a los reportes financieros, la GRI puede ser utilizada como referencia o como mecanismo flexible y comparable de reporte en organizaciones que deseen abrirse al diálogo proactivo con sus partes interesadas; mejorar la comunicación interna y externa de sus actuaciones; ser comparables y mantener o mejorar su credibilidad por medio de la aplicación, entre otros principios, de la transparencia, la inclusividad de las partes interesadas en el diseño del reporte y la auditabilidad de los datos.

Aunque no es una norma de sistema de gestión, ni es posible certificarse en ella, la GRI establece que, entre otros datos, las empresas socialmente responsables deben reportar indicadores de su desempeño en temas como flujo monetario a suplidores, empleados y clientes; pago de impuestos, a proveedores y subvenciones; usos e impactos ambientales en materia de aguas, energía, materiales, biodiversidad y gases; prácticas y políticas laborales, de derechos humanos, impacto social y responsabilidad de producto.

La publicación de estos datos se hace sobre una base periódica y accesible a las diferentes partes interesadas, con lo que se logra que esas partes interactúen con la organización según lo vean conveniente, y que la empresa tenga puntos de comparación que le permitan llevar a cabo proyectos de mejora en los temas contenidos en el reporte.

El SA 8000, otro modelo, es una norma de certificación de sistemas de gestión de la responsabilidad social, orientada fundamentalmente al componente social de la RSE. Es el equivalente a ISO 9001 en temas sociales y es igualmente una norma de certificación voluntaria.

El SA 8000 es el producto del trabajo de la SAI (Social Accountability International), ONG orientada al trabajo en derechos humanos ubicada en Estados Unidos y fundada en 1996, que busca el mejoramiento de los

lugares de trabajo y comunidades circundantes por medio de la implementación de estándares de responsabilidad social.

Al igual que la GRI, la SA8000 se basa en la transparencia, la credibilidad y la verificación, y toma en cuenta todos los derechos laborales internacionalmente aceptados.

El eje central de la norma es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como diferentes convenios internacionales de la OIT orientados a la erradicación del trabajo infantil y los trabajos forzados; la promoción de la salud y la seguridad en el trabajo; la libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva de los trabajadores; la no discriminación por raza, sexo, edad, casta, origen nacional, orientación sexual, género, discapacidad o afiliación política o de sindicatos; la eliminación de cualquier forma de castigo corporal, coerción mental o física; los abusos verbales; así como la reglamentación en cuanto a horas de trabajo y remuneración del personal de acuerdo con parámetros legales, internacionalmente aceptados por los pueblos.

Finalmente, el AA1000, del Instituto de Responsabilidad Ética y Social del Reino Unido, originado en 1999, es un modelo que ayuda a establecer los procesos de involucramiento sistemático necesarios de las partes interesadas, de forma que sea posible generar indicadores, objetivos y sistemas de reporte que permitan asegurar la efectividad en el desempeño organizacional global en materia de responsabilidad social empresarial.

El modelo se basa en el principio de inclusividad, la planificación, la responsabilidad, la auditoría y el reporte. Sus principios y procesos ayudan a clarificar el enfoque especialista del SA 8000 y la GRI, entre otros modelos, aunque puede usarse también de forma aislada, a fin de administrar y comunicar el desempeño en responsabilidad ética y social a las partes interesadas.

El AA 1000 establece que toda organización que desee implementar la responsabilidad social, debe al menos contar con cuatro procesos integrados dentro de su sistema de procesos organizacional:

- Un proceso de planificación: mediante el cual se establecen los compromisos de la empresa, se identifican las partes interesadas y se redefine la estrategia.
- Un proceso de contabilidad: con el se identifican los indicadores y se “monitorean” frente a las metas propuestas.
- Un proceso de auditoría: para verificar el desempeño del sistema global implantado.
- Un proceso de ajuste a la medida: el cual asegura que las partes interesadas se involucran y que los diferentes procesos son consistentes con los demás procesos de la organización.

Estos modelos u otros similares le permiten a la organización, de acuerdo con sus demandas de mercado o interés propios, ambos plasmados en la estrategia, incorporar la RSE como herramienta competitiva y como instrumento tangible del desempeño ético empresarial.

Quizá, conforme vaya pasando el tiempo, nuestras empresas también sientan cada vez en mayor medida la necesidad de ir incorporando la RSE en sus actividades, y términos como los comentados anteriormente serán tan conocidos como lo es un ISO 9001 en nuestros días.